



Leccionario Común Revisado

Propio 7, Año A (Semicontinuas)

La Colecta:

Haznos tener siempre, buen Señor, amor y reverencia por tu santo nombre, pues nunca fallas en guiar y en ayudar a quienes has fijado firmemente sobre el cimiento de tu amor y tu ternura; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Génesis 21:8-21

⁸ El niño Isaac creció y lo destetaron. El día en que fue destetado, Abraham hizo una gran fiesta. ⁹ Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham, se burlaba de Isaac. ¹⁰ Entonces fue a decirle a Abraham: «¡Que se vayan esa esclava y su hijo! Mi hijo Isaac no tiene por qué compartir su herencia con el hijo de esa esclava.»

¹¹ Esto le dolió mucho a Abraham, porque se trataba de un hijo suyo. ¹² Pero Dios le dijo: «No te preocupes por el muchacho ni por tu esclava. Haz todo lo que Sara te pida, porque tu descendencia vendrá por medio de Isaac. ¹³ En cuanto al hijo de la esclava, yo haré que también de él salga una gran nación, porque es hijo tuyo.»

¹⁴ Al día siguiente, muy temprano, Abraham le dio a Agar pan y un cuero con agua; se lo puso todo sobre la espalda, le entregó al niño Ismael y la despidió. Ella se fue, y estuvo caminando sin rumbo por el desierto de Beerseba. ¹⁵ Cuando se acabó el agua que había en el cuero, dejó al niño debajo de un arbusto ¹⁶ y fue a sentarse a cierta distancia de allí, pues no quería verlo morir. Cuando ella se sentó, el niño comenzó a llorar.

¹⁷ Dios oyó que el muchacho lloraba; y desde el cielo el ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del

muchacho ahí donde está. ¹⁸ Anda, ve a buscar al niño, y no lo sueltes de la mano, pues yo haré que de él salga una gran nación.»

¹⁹ Entonces Dios hizo que Agar viera un pozo de agua. Ella fue y llenó de agua el cuero, y dio de beber a Ismael. ²⁰⁻²¹ Dios ayudó al muchacho, el cual creció y vivió en el desierto de Parán, y llegó a ser un buen tirador de arco. Más tarde su madre lo casó con una mujer egipcia.

Salmo: Salmo 86:1-10, 16-17

- ¹ ¡Ay Dios, inclina tu oído y respóndeme, *
porque soy pobre y desamparada!
- ² Guarda mi vida, mi Dios, que soy tu sierva; *
rescátame, que en ti confío.
- ³ Ten misericordia, Señor, *
porque te clamo todo el día.
- ⁴ Alegra la vida de tu sierva, *
porque a ti, Señor, se eleva mi alma.
- ⁵ Porque tú eres bueno y perdonador, *
y bondadoso con quienes te invocan.
- ⁶ Préstale oído, Dios, a mi oración *
y atiende la voz de mis ruegos.
- ⁷ En el día de mi angustia te invocaré *
porque tú me respondes.
- ⁸ Señor, no hay otros dioses como tú *
ni obras iguales a las tuyas.
- ⁹ Toda nación que creaste vendrá a adorarte *
y glorificará tu nombre.
- ¹⁰ Porque eres grande
y haces maravillas; *
solo tú eres Dios.
- ¹⁶ Vuélvete hacia mí y apiádate; *
fortalece a tu sierva
y salva a la hija de tu sierva.

¹⁷ Dame una muestra de tu amor para que, al verla,
se avergüencen los que me aborrecen, *
pues tú, Señor, me ayudaste y consolaste.

Nuevo Testamento: Romanos 6:1b-11

¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? ² ¡Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cómo, pues, podremos seguir viviendo en pecado? ³ ¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? ⁴ Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

⁵ Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. ⁶ Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. ⁷ Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. ⁸ Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. ⁹ Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. ¹⁰ Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. ¹¹ Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

El Evangelio: Mateo 10:24-39

²⁴ Jesús dijo a los doce apóstoles: «Ningún discípulo es más que su maestro, y ningún criado es más que su amo. ²⁵ El discípulo debe conformarse con llegar a ser como su maestro, y el criado como su amo. Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su familia?

²⁶ »No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. ²⁷ Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas. ²⁸ No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no

pueden matar el alma; teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno.

²⁹ »¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita. ³⁰ En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. ³¹ Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

³² »Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo; ³³ pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

³⁴ »No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra. ³⁵ He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; ³⁶ de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.

³⁷ »El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; ³⁸ y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío. ³⁹ El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará.»

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.